



## MAYO de 1910: *Visión del cometa Halley desde Las Palmas de Gran Canaria*

Los cometas siempre han sido considerados como mensajeros de infortunios y de catástrofes. Sus apariciones eran consideradas como augurio de desastres y como expresión de la ira divina. Por ejemplo, el geógrafo Ptolomeo pensó que los cometas traían guerras, desórdenes y temperaturas de fuego. Los consejeros del rey Harold de Inglaterra tuvieron el temor de que la aparición de un cometa —que hoy conocemos con el nombre del astrónomo Halley— en el año 1066 significaría la caída de su reino; en este caso no se equivocaron, pues los normandos de Guillermo el Conquistador derrotaron a Harold en la batalla de Hastings. Sin embargo, las posibilidades de una catástrofe por el acercamiento de un planeta son muy reducidas para la Tierra, ya que se calcula que el choque entre un planeta y un cometa sólo se produce cada mil millones de años, y que el impacto de un pequeño fragmento cometario sólo se produce cada cien mil años.

Un cometa está compuesto fundamentalmente por hielo de agua, con un poco de hielo de metano y un mínimo de hielo de amoníaco. El núcleo del cometa Halley tiene un diámetro aproximado de veinte kilómetros. Una pequeña parte desprendida del cometa daría lugar a una enorme bola de fuego al penetrar en la atmósfera de la Tierra. Su impacto se escudaría en todo el planeta, derretiría todos los hielos y arrasaría bosques y masas forestales; pero, como antes indicamos, las posibilidades de que ello ocurra son muy escasas desde la perspectiva temporal de la historia humana.

La referencia más antigua que conocemos de la aparición del cometa Halley se remonta al año 1057 antes de nuestra Era; fue recogida en el *Libro del príncipe Hwai Nan*, relato de la expedición militar de un rey de la China. De una forma o de otra (crónica, pinturas) se ha documentado la visión del Halley en los años 66, 1066, 1301 y 1466 en adelante, contando ya con la

observación astronómica. Hace doscientos ochenta años el astrónomo inglés Edmund Halley llegó a la conclusión de que las observaciones de 1531, 1607 y 1682 correspondían a la órbita del mismo cometa y predijo su siguiente aparición en 1758. Cuando el cometa apareció de nuevo en ese año el astrónomo ya había muerto, pero la presencia del cuerpo celeste confirmó aquel cálculo y se le dedicó su nombre.

### VISION DEL HALLEY EN 1910

En el año 1910 el Halley se acercó una vez más a nuestro planeta. Como en el resto del mundo, también en Las Palmas de Gran Canaria se esperó con recelo su llegada. Sin embargo, su aparición constituyó una fiesta para los habitantes de la capital. “Y ahora esta noche, tranquilicémonos, que no pasará nada, absolutamente nada”, podemos leer en un periódico local del 18 de mayo de aquel año. “En estas tres noches últimas —informaba “La Mañana” de dicha fecha— hemos admi-

# “En un cielo limpio, tachonado de estrellas, destacó la cola del cometa”

rado el astro en todo su esplendor; luce sobre el horizonte momentos antes de amanecer y su cola brillante, luminosa con un foco eléctrico se eleva recta hacia el cénit, defendiéndose en el espacio. Anoche, a la simple vista, o bien con el auxilio de unos pequeños gemelos, podía observarse el núcleo como una estrella de segunda magnitud. Todos nuestros lectores podrán haber observado con nosotros que al comenzar la aurora que lo primero que se desvanece es el centro de la cola”. Muchos de los testigos del acontecimiento se reunían en el viejo puente de Verdugo, contemplando el espectáculo al naciente, sobre el mar. El cronista Fray Lesco escribía: “En nuestra ciudad la espec-tación es vivísima y la emoción de lo sublime empieza a apoderarse de las gentes. Esta noche será una noche solemne para la generación presente”.

Era la esperada noche del 19 de mayo, la de mayor proximidad en la órbita del cometa. Esa noche los cafés y los bares de Las Palmas de Gran Canaria hicieron su agosto, en medio de una gran animación de la población. “¡Qué hermosura de noche! —escribía el periodista de “La Mañana”— Parecía que los astros se asomaban a presenciar el singular fenómeno y desde sus altos ventanales irradiaban luz, y embellecían la gran fiesta universal”. “La animación en esta ciudad durante toda la noche ha sido extraordinaria. Predominaba el elemento joven, a quien el cometa ha servido de pretexto para celebrar una *noche buena*, en lugar de una noche de luto y llanto, como se creía por muchos. A las dos de la mañana veíanse casi todas las casas con luz, indicando que esperaban sus moradores el momento de subir a la azotea o de echarse a la calle. Menu-deaban las parrandas con guitarras, y oímos algunas malagueñas sentimentales... Poco después de las dos sonaron algunos cohetes. Era el momento de la aparición. En un cielo limpio, tachonado de estrellas que titilaban en el firmamento, se destacó la cola de Halley, ancha, más ancha que nunca, luminosa, siguiendo una dirección precisa de Oriente a Poniente. El núcleo se ocultaba tras unas nubes”. El cometa se

descubría frente al barranco y se elevaba hacia las torres de la catedral, proporcionando un momento verdaderamente único a los habitantes de la ciudad.

## AÑORANZA

Todo cambia, nada permanece. Nadie bebe dos veces del agua del mismo río. Para nuestros antecesores de 1910 la visión del Halley fue la única que tuvieron oportunidad de hacer en una vida, tal como nos ocurre a los que hoy tenemos ocasión de verlo evolucionar en el firmamento. “No os desconsoléis, lectores queridos —se escribía en “La Mañana” tras el paso del cometa—. Cuando Halley vuelva nosotros no estaremos aquí, pero estaremos allá; jugando con su masa de fuego y luz, viajando por el infinito, riendo al ver como pasan a nuestro lado los astros colosales...”.

La próxima visita del cometa Halley a la Tierra ocurrirá en el año 2062. Y hoy, en 1986, hemos de repetir lo mismo que decían las gentes que vivían en 1910: casi ninguno de nosotros —tan sólo algunos de los que ahora están en la primera infancia—

verá nuevamente el planeta. Casi ninguno estará en este mundo para poder decir: “¡Yo lo recuerdo cuando vino en 1986!” ¿Cómo será el mundo en el 2062? ¿Será el mundo de Huxley o el de Orwell? ¿Será un mundo ya absolutamente tecnocrático y deshumanizado o será un mundo transformado con una concepción del hombre en justo equilibrio con la naturaleza y con la propia sociedad? ¿Será para entonces la Tierra el *planeta de los simios*? ¿Existirá todavía la humanidad o habrá sido víctima de una guerra nuclear o de una guerra bacteriológica? ¿Habrá sucumbido la vida del planeta a la catástrofe ecológica? Y nosotros, en particular, podemos preguntarnos: ¿existirá la ciudad de Las Palmas en el 2062? ¿Será posible la vida en estas islas dentro los setenta y seis años? Sin duda, todo será muy distinto de cuanto podamos imaginar; pero dentro de tres cuartos de siglo sólo podemos afirmar que la cola del Halley llegará puntualmente, radiante y luminosa, a este planeta singular, en el que la vida siempre necesitará confirmar sus raíces estelares.